

Izquierdas latinoamericanas

Héctor Béjar

¿Qué se puede entender por izquierda en América Latina? Oscilamos entre la amplitud de un término que comprende todas las opciones de un cambio político hacia la justicia social y entonces abarcamos los liberalismos, anarquismos y radicalismos del siglo XIX prolongados al siglo XX centrados en las libertades políticas y la lucha por un Estado laico; u optamos por una definición más estricta limitada a quienes propician la modificación o revolución de las estructuras económicas y sociales; entonces nos quedamos con los populismos civiles y militares, los cristianismos revolucionarios y progresistas y las izquierdas marxistas.

La confrontación no resuelta entre bases sociales y oligarquías cubre la historia republicana de América Latina, está a la vez que en sus genes, en su manera de ser actual. Esta confrontación tiene su causa en las injustas estructuras coloniales que las repúblicas criollas no reformaron y que permanecen hasta hoy.

Debatiéndose en esa contradicción entre una democracia a la francesa y una estructura colonial, liberales y conservadores se enfrentaron en contiendas políticas, polémicas intelectuales, guerras civiles, intentos de golpes de estado, democracias fallidas o dictaduras a lo largo del siglo XIX. Y después, en el siglo XX, cuando los Estados Unidos de América se convirtieron en la potencia hegemónica, se enfrentaron conservadores oligárquicos pro imperialistas y socialistas de todas las tendencias.

Los comienzos liberales y anarquistas enfrentaron a masones revolucionarios y a católicos, a liberales y conservadores en el siglo XIX; las emergencias populares después de la crisis de 1929 abrieron espacio a las nuevas clases medias y a las multitudes urbanas empobrecidas; los gobiernos militares reformistas y populistas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado reivindicaron las soberanías nacionales frente al imperialismo norteamericano; los frustrados gobiernos democráticos de la posguerra ensayaron sin éxito libertades políticas y fugaces o débiles democracias parlamentarias; las persecuciones macartistas de los años cincuenta quisieron, pero no pudieron, aniquilar a las izquierdas revolucionarias y reformistas; las revoluciones mexicana, boliviana, costarricense, guatemalteca, cubana y nicaragüense abrieron espacio a las sociedades rurales, reivindicaron a los campesinos mediante reformas agrarias y crearon nuevas bases y realidades orientadas hacia la utopía socialista.

Las oligarquías de base terrateniente e ideología católica optaron primero por el nazifascismo y luego por el imperialismo y el macartismo para mantener su dominación económica, política y social. Perduran hasta hoy en la acción de grupos económicos dominantes que usan tecnologías contemporáneas pero tienen mentalidad cavernaria y anacrónica.

En el lado del pueblo José Martí, Luiz Carlos Prestes, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, Germán Busch, David Toro, Juan Domingo Perón, Jorge Eliécer Gaitán, Getulio Vargas, Jacobo Arbenz, José Battle y Ordóñez, Salvador Allende, Ernesto Guevara, Juan Velasco Alvarado, Omar Torrijos, Alfredo Ovando Candia, Juan

José Torres, Carlos Fonseca, son algunos de los nombres destacados de una larga serie de gobernantes y mártires.

El macartismo de los años cincuenta inaugurado por Gabriel González Videla en Chile y José Figueres en Costa Rica, culminó en la Operación Cóndor de Pinochet, Bánzer, Garrastazú y Stroessner. El objetivo era el holocausto de la izquierda y la solución final: matar comunistas hasta extinguirlos. La Operación Cóndor fue creada en 1975 por el chileno Manuel Contreras bajo la dirección Cyrus Vance Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Subsecretario Harry Schlaudeman, siguiendo la ideología de Henry Kissinger. Consistió en el seguimiento, vigilancia, detención, torturas, traslados entre países y desaparición o muerte de quienes querían promover la democracia o el socialismo.

Contreras y Schlaudeman imitaron el Decreto de Noche y Niebla de Adolfo Hitler y Wilhem Keitel en 1941, primer precedente de la técnica de desaparición de personas. También los métodos franceses de tortura en la guerra de independencia de Argelia fueron transferidos al ejército argentino y después al chileno, boliviano, brasileño y peruano.

Fueron organizados escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura a brasileños y argentinos y ofreció asesoría sobre técnicas de shock. Los planes emanaron de la Escuela de las Américas y las Conferencias de Ejércitos Americanos.

Hubo vuelos de la muerte arrojando cadáveres de torturados al mar, práctica usada por el ejército francés en Argelia; tráfico de bebés, entrega de los hijos de las presas muertas en tortura a familias de militares; secuestro, tortura y asesinato de miles de latinoamericanos.

Los resultados fueron 50,000 personas asesinadas, 30,000 desaparecidas y 400,000 encarceladas. Esta cifra no incluye a los genocidios y etnocidios practicados contra la guerrilla en Guatemala y Colombia.

Víctimas anónimas, héroes ignorados para siempre por la historia, estudiantes, obreros, indígenas, sacerdotes, monjas, intelectuales, artistas, políticos. Entre las personalidades, fueron asesinados Joao Goulart ex Presidente de Brasil exilado en Argentina, Orlando Letelier ex Ministro del Gobierno de Allende exilado en Estados Unidos, los generales Juan José Torres ex Presidente de Bolivia exilado en Argentina, Carlos Prats ex Jefe del Ejército chileno asilado en Argentina y su esposa Sofía Cuthbert, se intentó asesinar a Bernardo Leighton, ministro de Eduardo Frei Montalva y su esposa en Roma, el propio Eduardo Frei fue asesinado en la mesa de operaciones; fue volado un avión de Cubana de Aviación con 74 personas a bordo mediante un atentado dirigido por Luis Posada Carriles, fue asesinado Edgardo Enríquez líder del MIR chileno, los ex diputados uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, fueron torturados y asesinados los diplomáticos cubanos Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañega, fue asesinado Monseñor Óscar Romero en El Salvador, fueron asesinadas las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domont en Argentina.

¿Quién empezó? ¿La oligarquía o la guerrilla? El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue el disparo de partida para la gesta guerrillera de 1948 – 1967, que arranca con el bogotazo y los guerrilleros liberales del Tolima, sigue con la II Declaración de La Habana en 1962, continúa con las guerrillas venezolanas, salvadoreñas, nicaragüenses, guatemaltecas, colombianas, peruanas y culmina con la muerte de Ernesto Guevara en Valle Grande, Santa Cruz.

Siguieron los estados burocráticos autoritarios según la definición de Guillermo O'Donnell¹, aplicación del fascismo a las realidades latinoamericanas, desde Garrastazú a Pinochet. Estos regímenes fueron finalmente transitorios y están condenados por la historia, pero gran parte de sus crímenes han quedado ocultos, porque el ocultamiento ha sido la condición puesta por las oligarquías y los jefes militares criminales para permitir a las izquierdas construir democracias limitadas y vigiladas.

Sobrevivientes de ese holocausto, los herederos de aquella izquierda heroica y, en algunos casos, sus propios líderes, llegaron finalmente al final del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, a gobernar por las vías de una democracia representativa recortada. Alcanzaron a regir los destinos de todo el continente, con excepción de México (donde fueron derrotados por fraude), Colombia (donde las FARC y el ELN subsistían y la izquierda no llegó a presentar una alternativa única) y Honduras (donde se desarrolló un golpe de estado). ¿Ahora estarían en retirada ante una ola restauradora del antiguo régimen?

Todo tiene un precio. Las izquierdas antes revolucionarias tuvieron que pedir ser admitidas al club de la democracia limitada pagando el costo de callar gran parte de las causas de la realidad social, respetando las reglas de la democracia representativa antes repudiada y en consenso con una parte de la derecha política y la burguesía empresarial. Dejaron de ser víctimas de la persecución para ser víctimas del acoso mediático.

El ejercicio del poder por la izquierda dejó de ser ideológico; la utopía socialista fue abandonada o postergada en la mayoría de los casos; su gestión gubernamental dejó de obedecer a modelos o ejemplos que fueron cuestionados o estigmatizados. Con el derrumbe del socialismo real, el lenguaje político se hizo neutro, el pensamiento estratégico quedó relegado a un plano secundario o inexistente. La toma del poder como objetivo fue sustituida por el acceso a gobiernos vigilados desde los medios de difusión, y los poderes fácticos.

La idea misma del modelo chino, soviético o cubano desapareció y cedió paso a experiencias distintas realizadas dinámicamente de acuerdo con las condiciones de cada país. Se abrió paso un examen de la historia propia en cada uno de los países. La izquierda, finalmente, gobernó períodos más largos. Pero tampoco fue aceptada. Cuando fue solamente reivindicativa, las derechas la acusaron de ser comunista. Cuando dejó de ser comunista, la acusaron de ineficiente y corrupta. El ciclo está terminando y las derechas retomaron al poder en los países más grandes e importantes excepto Venezuela, para seguir haciendo y diciendo lo de siempre.

¿Qué se puede entender por izquierda en América Latina? Oscilamos entre la amplitud de un término que comprende todas las opciones de un cambio político hacia la justicia social y entonces abarcamos los liberalismos, anarquismos y radicalismos del siglo XIX prolongados al siglo XX centrados en las libertades políticas y la lucha por un Estado laico; u optamos por una definición más estricta limitada a quienes propician la modificación o revolución de las estructuras económicas y sociales; entonces nos quedamos con los populismos civiles y militares, los cristianismos revolucionarios y progresistas y las izquierdas marxistas.

La confrontación no resuelta entre bases sociales y oligarquías cubre la historia republicana de América Latina, está a la vez que en sus genes, en su manera de ser

¹ O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario". CEDES/ G.E. CLACSO, n°1, Buenos Aires, 1975.

actual. Esta confrontación tiene su causa en las injustas estructuras coloniales que las repúblicas criollas no reformaron y que permanecen hasta hoy.

Debatiéndose en esa contradicción entre una democracia a la francesa y una estructura colonial, liberales y conservadores se enfrentaron en contiendas políticas, polémicas intelectuales, guerras civiles, intentos de golpes de estado, democracias fallidas o dictaduras a lo largo del siglo XIX. Y después, en el siglo XX, cuando los Estados Unidos de América se convirtieron en la potencia hegemónica, se enfrentaron conservadores oligárquicos pro imperialistas y socialistas de todas las tendencias.

Los comienzos liberales y anarquistas enfrentaron a masones revolucionarios y a católicos, a liberales y conservadores en el siglo XIX; las emergencias populares después de la crisis de 1929 abrieron espacio a las nuevas clases medias y a las multitudes urbanas empobrecidas; los gobiernos militares reformistas y populistas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado reivindicaron las soberanías nacionales frente al imperialismo norteamericano; los frustrados gobiernos democráticos de la posguerra ensayaron sin éxito libertades políticas y fugaces o débiles democracias parlamentarias; las persecuciones macartistas de los años cincuenta quisieron, pero no pudieron, aniquilar a las izquierdas revolucionarias y reformistas; las revoluciones mexicana, boliviana, costarricense, guatemalteca, cubana y nicaragüense abrieron espacio a las sociedades rurales, reivindicaron a los campesinos mediante reformas agrarias y crearon nuevas bases y realidades orientadas hacia la utopía socialista.

Las oligarquías de base terrateniente e ideología católica optaron primero por el nazifascismo y luego por el imperialismo y el macartismo para mantener su dominación económica, política y social. Perduran hasta hoy en la acción de grupos económicos dominantes que usan tecnologías contemporáneas pero tienen mentalidad cavernaria y anacrónica.

En el lado del pueblo José Martí, Luiz Carlos Prestes, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, Germán Busch, David Toro, Juan Domingo Perón, Jorge Eliécer Gaitán, Getulio Vargas, Jacobo Arbenz, José Battle y Ordóñez, Salvador Allende, Ernesto Guevara, Juan Velasco Alvarado, Omar Torrijos, Alfredo Ovando Candia, Juan José Torres, Carlos Fonseca, son algunos de los nombres destacados de una larga serie de gobernantes y mártires.

El macartismo de los años cincuenta inaugurado por Gabriel González Videla en Chile y José Figueres en Costa Rica, culminó en la Operación Cóndor de Pinochet, Bánzer, Garrastazú y Stroessner. El objetivo era el holocausto de la izquierda y la solución final: matar comunistas hasta extinguirlos. La Operación Cóndor fue creada en 1975 por el chileno Manuel Contreras bajo la dirección Cyrus Vance Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Subsecretario Harry Schlaudeman, siguiendo la ideología de Henry Kissinger. Consistió en el seguimiento, vigilancia, detención, torturas, traslados entre países y desaparición o muerte de quienes querían promover la democracia o el socialismo.

Contreras y Schlaudeman imitaron el Decreto de Noche y Niebla de Adolfo Hitler y Wilhem Keitel en 1941, primer precedente de la técnica de desaparición de personas. También los métodos franceses de tortura en la guerra de independencia de Argelia fueron transferidos al ejército argentino y después al chileno, boliviano, brasileño y peruano.

Fueron organizados escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura a

brasileños y argentinos y ofreció asesoría sobre técnicas de shock. Los planes emanaron de la Escuela de las Américas y las Conferencias de Ejércitos Americanos.

Hubo vuelos de la muerte arrojando cadáveres de torturados al mar, práctica usada por el ejército francés en Argelia; tráfico de bebés, entrega de los hijos de las presas muertas en tortura a familias de militares; secuestro, tortura y asesinato de miles de latinoamericanos.

Los resultados fueron 50,000 personas asesinadas, 30,000 desaparecidas y 400,000 encarceladas. Esta cifra no incluye a los genocidios y etnocidios practicados contra la guerrilla en Guatemala y Colombia.

Víctimas anónimas, héroes ignorados para siempre por la historia, estudiantes, obreros, indígenas, sacerdotes, monjas, intelectuales, artistas, políticos. Entre las personalidades, fueron asesinados Joao Goulart ex Presidente de Brasil exilado en Argentina, Orlando Letelier ex Ministro del Gobierno de Allende exilado en Estados Unidos, los generales Juan José Torres ex Presidente de Bolivia exilado en Argentina, Carlos Prats ex Jefe del Ejército chileno asilado en Argentina y su esposa Sofía Cuthbert, se intentó asesinar a Bernardo Leighton, ministro de Eduardo Frei Montalva y su esposa en Roma, el propio Eduardo Frei fue asesinado en la mesa de operaciones; fue volado un avión de Cubana de Aviación con 74 personas a bordo mediante un atentado dirigido por Luis Posada Carriles, fue asesinado Edgardo Enríquez líder del MIR chileno, los ex diputados uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, fueron torturados y asesinados los diplomáticos cubanos Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañega, fue asesinado Monseñor Óscar Romero en El Salvador, fueron asesinadas las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domont en Argentina.

¿Quién empezó? ¿La oligarquía o la guerrilla? El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue el disparo de partida para la gesta guerrillera de 1948 – 1967, que arranca con el bogotazo y los guerrilleros liberales del Tolima, sigue con la II Declaración de La Habana en 1962, continúa con las guerrillas venezolanas, salvadoreñas, nicaragüenses, guatemaltecas, colombianas, peruanas y culmina con la muerte de Ernesto Guevara en Valle Grande, Santa Cruz.

Siguieron los estados burocráticos autoritarios según la definición de Guillermo O'Donnell², aplicación del fascismo a las realidades latinoamericanas, desde Garrastazú a Pinochet. Estos regímenes fueron finalmente transitorios y están condenados por la historia, pero gran parte de sus crímenes han quedado ocultos, porque el ocultamiento ha sido la condición puesta por las oligarquías y los jefes militares criminales para permitir a las izquierdas construir democracias limitadas y vigiladas.

El ejercicio del poder por la izquierda dejó de ser ideológico; la utopía socialista fue abandonada o postergada en la mayoría de los casos; su gestión gubernamental dejó de obedecer a modelos o ejemplos que fueron cuestionados o estigmatizados. Con el derrumbe del socialismo real, el lenguaje político se hizo neutro, el pensamiento estratégico quedó relegado a un plano secundario o inexistente. La toma del poder como objetivo fue sustituida por el acceso a gobiernos vigilados desde los medios de difusión, y los poderes fácticos.

La idea misma del modelo chino, soviético o cubano desapareció y cedió paso a experiencias distintas realizadas dinámicamente de acuerdo con las condiciones de cada país. Se abrió paso un examen de la historia propia en cada uno de los países. La

² O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario". CEDES/ G.E. CLACSO, n°1, Buenos Aires, 1975.

izquierda, finalmente, gobernó períodos más largos. Pero tampoco fue aceptada. Cuando fue solamente reivindicativa, las derechas la acusaron de ser comunista. Cuando dejó de ser comunista, la acusaron de ineficiente y corrupta. El ciclo está terminando y las derechas retomaron al poder en los países más grandes e importantes excepto Venezuela, para seguir haciendo y diciendo lo de siempre.

¿Qué se puede entender por izquierda en América Latina? Oscilamos entre la amplitud de un término que comprende todas las opciones de un cambio político hacia la justicia social y entonces abarcamos los liberalismos, anarquismos y radicalismos del siglo XIX prolongados al siglo XX centrados en las libertades políticas y la lucha por un Estado laico; u optamos por una definición más estricta limitada a quienes propician la modificación o revolución de las estructuras económicas y sociales; entonces nos quedamos con los populismos civiles y militares, los cristianismos revolucionarios y progresistas y las izquierdas marxistas.

La confrontación no resuelta entre bases sociales y oligarquías cubre la historia republicana de América Latina, está a la vez que en sus genes, en su manera de ser actual. Esta confrontación tiene su causa en las injustas estructuras coloniales que las repúblicas criollas no reformaron y que permanecen hasta hoy.

Debatiéndose en esa contradicción entre una democracia a la francesa y una estructura colonial, liberales y conservadores se enfrentaron en contiendas políticas, polémicas intelectuales, guerras civiles, intentos de golpes de estado, democracias fallidas o dictaduras a lo largo del siglo XIX. Y después, en el siglo XX, cuando los Estados Unidos de América se convirtieron en la potencia hegemónica, se enfrentaron conservadores oligárquicos pro imperialistas y socialistas de todas las tendencias.

Los comienzos liberales y anarquistas enfrentaron a masones revolucionarios y a católicos, a liberales y conservadores en el siglo XIX; las emergencias populares después de la crisis de 1929 abrieron espacio a las nuevas clases medias y a las multitudes urbanas empobrecidas; los gobiernos militares reformistas y populistas de los años treinta y cuarenta del siglo pasado reivindicaron las soberanías nacionales frente al imperialismo norteamericano; los frustrados gobiernos democráticos de la posguerra ensayaron sin éxito libertades políticas y fugaces o débiles democracias parlamentarias; las persecuciones macartistas de los años cincuenta quisieron, pero no pudieron, aniquilar a las izquierdas revolucionarias y reformistas; las revoluciones mexicana, boliviana, costarricense, guatemalteca, cubana y nicaragüense abrieron espacio a las sociedades rurales, reivindicaron a los campesinos mediante reformas agrarias y crearon nuevas bases y realidades orientadas hacia la utopía socialista.

Las oligarquías de base terrateniente e ideología católica optaron primero por el nazifascismo y luego por el imperialismo y el macartismo para mantener su dominación económica, política y social. Perduran hasta hoy en la acción de grupos económicos dominantes que usan tecnologías contemporáneas pero tienen mentalidad cavernaria y anacrónica.

En el lado del pueblo José Martí, Luiz Carlos Prestes, César Augusto Sandino, Farabundo Martí, Germán Busch, David Toro, Juan Domingo Perón, Jorge Eliécer

Gaitán, Getulio Vargas, Jacobo Arbenz, José Battle y Ordóñez, Salvador Allende, Ernesto Guevara, Juan Velasco Alvarado, Omar Torrijos, Alfredo Ovando Candia, Juan José Torres, Carlos Fonseca, son algunos de los nombres destacados de una larga serie de gobernantes y mártires.

El macartismo de los años cincuenta inaugurado por Gabriel González Videla en Chile y José Figueres en Costa Rica, culminó en la Operación Cóndor de Pinochet, Bánzer, Garrastazú y Stroessner. El objetivo era el holocausto de la izquierda y la solución final: matar comunistas hasta extinguirlos. La Operación Cóndor fue creada en 1975 por el chileno Manuel Contreras bajo la dirección Cyrus Vance Secretario de Estado de los Estados Unidos y el Subsecretario Harry Schlaudeman, siguiendo la ideología de Henry Kissinger. Consistió en el seguimiento, vigilancia, detención, torturas, traslados entre países y desaparición o muerte de quienes querían promover la democracia o el socialismo.

Contreras y Schlaudeman imitaron el Decreto de Noche y Niebla de Adolfo Hitler y Wilhem Keitel en 1941, primer precedente de la técnica de desaparición de personas. También los métodos franceses de tortura en la guerra de independencia de Argelia fueron transferidos al ejército argentino y después al chileno, boliviano, brasileño y peruano.

Fueron organizados escuadrones de la muerte brasileños, argentinos y uruguayos. La división de servicios técnicos de la CIA suministró equipos de tortura a brasileños y argentinos y ofreció asesoría sobre técnicas de shock. Los planes emanaron de la Escuela de las Américas y las Conferencias de Ejércitos Americanos.

Hubo vuelos de la muerte arrojando cadáveres de torturados al mar, práctica usada por el ejército francés en Argelia; tráfico de bebés, entrega de los hijos de las presas muertas en tortura a familias de militares; secuestro, tortura y asesinato de miles de latinoamericanos.

Los resultados fueron 50,000 personas asesinadas, 30,000 desaparecidas y 400,000 encarceladas. Esta cifra no incluye a los genocidios y etnocidios practicados contra la guerrilla en Guatemala y Colombia.

Víctimas anónimas, héroes ignorados para siempre por la historia, estudiantes, obreros, indígenas, sacerdotes, monjas, intelectuales, artistas, políticos. Entre las personalidades, fueron asesinados Joao Goulart ex Presidente de Brasil exilado en Argentina, Orlando Letelier ex Ministro del Gobierno de Allende exilado en Estados Unidos, los generales Juan José Torres ex Presidente de Bolivia exilado en Argentina, Carlos Prats ex Jefe del Ejército chileno asilado en Argentina y su esposa Sofía Cuthbert, se intentó asesinar a Bernardo Leighton, ministro de Eduardo Frei Montalva y su esposa en Roma, el propio Eduardo Frei fue asesinado en la mesa de operaciones; fue volado un avión de Cubana de Aviación con 74 personas a bordo mediante un atentado dirigido por Luis Posada Carriles, fue asesinado Edgardo Enríquez líder del MIR chileno, los ex diputados uruguayos Héctor Gutiérrez Ruiz y Zelmar Michelini, fueron torturados y asesinados los diplomáticos cubanos Jesús Cejas Arias y Crescencio Galañega, fue asesinado Monseñor Óscar Romero en El Salvador, fueron asesinadas las monjas francesas Leonie Duquet y Alice Domont en Argentina.

¿Quién empezó? ¿La oligarquía o la guerrilla? El asesinato de Jorge Eliécer Gaitán fue el disparo de partida para la gesta guerrillera de 1948 – 1967, que arranca con el bogotazo y los guerrilleros liberales del Tolima, sigue con la II Declaración de La Habana en 1962, continúa con las guerrillas venezolanas, salvadoreñas, nicaragüenses,

guatemaltecas, colombianas, peruanas y culmina con la muerte de Ernesto Guevara en Valle Grande, Santa Cruz.

Siguieron los estados burocráticos autoritarios según la definición de Guillermo O'Donnell³, aplicación del fascismo a las realidades latinoamericanas, desde Garrastazú a Pinochet. Estos regímenes fueron finalmente transitorios y están condenados por la historia, pero gran parte de sus crímenes han quedado ocultos, porque el ocultamiento ha sido la condición puesta por las oligarquías y los jefes militares criminales para permitir a las izquierdas construir democracias limitadas y vigiladas.

Sobrevivientes de ese holocausto, los herederos de aquella izquierda heroica y, en algunos casos, sus propios líderes, llegaron finalmente al final del siglo XX y en la primera década del siglo XXI, a gobernar por las vías de una democracia representativa recortada. Alcanzaron a regir los destinos de todo el continente, con excepción de México (donde fueron derrotados por fraude), Colombia (donde las FARC y el ELN subsistían y la izquierda no llegó a presentar una alternativa única) y Honduras (donde se desarrolló un golpe de estado). ¿Ahora estarían en retirada ante una ola restauradora del antiguo régimen?

Todo tiene un precio. Las izquierdas antes revolucionarias tuvieron que pedir ser admitidas al club de la democracia limitada pagando el costo de callar gran parte de las causas de la realidad social, respetando las reglas de la democracia representativa antes repudiada y en consenso con una parte de la derecha política y la burguesía empresarial. Dejaron de ser víctimas de la persecución para ser víctimas del acoso mediático.

El ejercicio del poder por la izquierda dejó de ser ideológico; la utopía socialista fue abandonada o postergada en la mayoría de los casos; su gestión gubernamental dejó de obedecer a modelos o ejemplos que fueron cuestionados o estigmatizados. Con el derrumbe del socialismo real, el lenguaje político se hizo neutro, el pensamiento estratégico quedó relegado a un plano secundario o inexistente. La toma del poder como objetivo fue sustituida por el acceso a gobiernos vigilados desde los medios de difusión, y los poderes fácticos.

La idea misma del modelo chino, soviético o cubano desapareció y cedió paso a experiencias distintas realizadas dinámicamente de acuerdo con las condiciones de cada país. Se abrió paso un examen de la historia propia en cada uno de los países. La izquierda, finalmente, gobernó períodos más largos. Pero tampoco fue aceptada. Cuando fue solamente reivindicativa, las derechas la acusaron de ser comunista. Cuando dejó de ser comunista, la acusaron de ineficiente y corrupta. El ciclo está terminando y las derechas retomaron al poder en los países más grandes e importantes excepto Venezuela, para seguir haciendo y diciendo lo de siempre. Brasil y Argentina son gobernados por la derecha neoliberal. En Honduras y Paraguay, sendos golpes de estado anularon la posibilidad de procesos de cambio.

Las izquierdas por país

Desde la revolución encabezada por José Figueres en 1946, Costa Rica mantiene el régimen más estable de la región con gobiernos en que se alternan el Partido Social Cristiano y el de Liberación Nacional (socialdemocracia). Panamá no ha

³ O'Donnell, Guillermo, "Reflexiones sobre las tendencias generales de cambio del Estado burocrático-autoritario". CEDES/ G.E. CLACSO, n°1, Buenos Aires, 1975.

logrado retomar la línea de liberación intentada en los sesenta por Omar Torrijos y ahora gobierna en ella la derecha. Cuba ha consolidado su revolución pero sigue bajo la amenaza de la intervención norteamericana que le impide desarrollar su economía al negarle su mercado natural, los Estados Unidos, a pesar de haberse abierto un diálogo con el gobierno norteamericano. Puerto Rico sigue siendo una colonia de Washington bajo la irónica denominación de Estado Libre Asociado. Haití vive una larga e interminable tragedia.

La revolución mexicana de 1910 culminó en la prolongada hegemonía del PRI que fue afectada por la crisis mundial de los setenta y la ola neoliberal de los noventa que acabó llevando al poder a Carlos Salinas de Gortari, con Menem y Fujimori, los tres exponentes más ortodoxos del Consenso de Washington en la región, los tres paradigmas de la corrupción y del remate de los activos nacionales. Desencadenada la descomposición del PRI a partir del sismo de 1985, la izquierda mexicana logró construir el PRD como una alternativa al corrupto y envejecido PRI.

Cauhtémoc Cárdenas Solórzano, levantó la bandera de la lucha por la soberanía nacional; el cambio en la economía y el establecimiento de un régimen plenamente democrático. Ganó las elecciones de 1988 en los votos pero perdió en el fraude de la noche del 6 de julio, cuando la Secretaría de Gobernación suspendió la información sobre el avance de la votación que favorecía ampliamente a Cárdenas y alteró los resultados.

En Chiapas surgió el zapatismo con el liderazgo de Rafael Sebastián Guillén Vicente, Sub Comandante Marcos. Una guerrilla más mediática que militar, sustentada más en las comunidades campesinas que en el fusil, se ubicó como un foco paralelo al sistema político donde el PRD disputó el poder electoral al PRI y el PAN.

El PRD obtuvo la Intendencia del DF con Cárdenas en 1997 y López Obrador en 2000, pero fue devorado por las luchas entre Muñoz Ledo y López Obrador. La violencia y corrupción del país culminó en los gobiernos fraudulentos de Fox y Calderón hasta el actual gobierno del priísta Peña Nieto. El PRD gobierna el Distrito Federal y los estados de Guerrero, Tabasco y Morelos. Pero el país ha entrado en una espiral de violencia. Bandas de traficantes controlan distintos territorios. La represión contra la protesta social llega hasta el asesinato sistemático y masivo.

Guatemala

Después de Arévalo y Arbenz en los cincuenta, Turcios Lima y Yon Sosa en los sesenta, Guatemala vivió una terrible y genocida guerra civil. En 1962 se creó el primer grupo guerrillero el Movimiento Revolucionario 13 de noviembre MR13. La UNRG fue fundada el 7 de febrero de 1982, como resultado de la coordinación de los cuatro grupos guerrilleros más importantes de Guatemala. Estas guerrillas eran: Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP), la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR), y los grupos armados del Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT).

La guerra civil finalizó en 1996, durante la presidencia de Álvaro Arzú con la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera entre el gobierno de Álvaro Arzú y la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca URNG, poniendo fin a una guerra que duró más de 36 años.

El saldo final establecido por la Comisión para el Esclarecimiento Histórico de las Naciones Unidas fue de doscientos mil muertos, cuarenta y cinco mil desaparecidos, y cerca de cien mil desplazados.

Hubo más de 54,000 violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar (1960-1996). Pruebas fehacientes, incluidas masacres, torturas, violaciones masivas, desapariciones forzadas, mutilaciones y otros crímenes, señalaron a las fuerzas del Estado.

Tras el proceso de paz la guerrilla depuso las armas en 1996. En 1997 se inició la conversión de la URNG en partido. Para las elecciones de 1999 se presentó en una coalición de partidos de izquierda. Obtuvieron el tercer puesto. En 2003 la izquierda concurre dividida y obtuvo pobres resultados. En 2007 volvieron a ir divididos y solo ganaron dos de 158 curules.

El país es asolado por el crimen común, la corrupción y la impunidad. La política decayó. Las últimas elecciones del 2015 dieron la victoria al comediante Jimmy Morales. El Congreso está dominado por la derecha. La izquierda es marginal. Tanto el Congreso como el gobierno han sufrido un duro desgaste por ser incapaces de resolver los problemas de inseguridad ciudadana, desempleo, pobreza, analfabetismo y desnutrición.

El Salvador

En 1980 fue creado el Frente Farabundo Martí y se abrió un período de doce años de guerra civil que duró hasta 1992. El empate entre gobierno y guerrilla dio lugar a los acuerdos de paz de 1992. A partir de ese momento, el escenario político fue disputado por la derecha agrupada en la Alianza Republicana Nacionalista ARENA y el izquierdista FMLN. El FMLN recuperó su planteamiento socialista original en un complejo proceso de tendencias y posiciones que osciló entre un socialismo a la española o un socialismo radical. Participó en cinco elecciones: 1994, 1999, 2004, 2009 y 2014. Ganó en las dos últimas superando el 50% y más de un millón de votos con Mauricio Funes y Salvador Sánchez Cerén. Gobierna desde el 2009. Ha implementado una fuerte política social con subsidios a los ingresos y merienda en las escuelas, redujo la violencia, incrementó el agua potable en las zonas urbanas, abasteció de medicinas a los hospitales, avanzó en la alfabetización. Fue fomentada la agricultura familiar con la entrega gratuita de tierras, viviendas e insumos a miles de campesinos empobrecidos. Los cambios estructurales fueron postergados.

Nicaragua

La guerrilla sandinista fue la única que alcanzó el triunfo militar entre todas las que se organizaron en los años sesenta en América Latina; fue la única triunfante mediante la lucha armada después de la Revolución Cubana; la primera fuerza política en la historia que, habiendo obtenido el poder por las armas, lo entregó por los votos cuando perdió las elecciones ante Violeta Chamorro. Fue el primer país con un gobierno de derecha y unas fuerzas armadas y de seguridad de izquierda. En 2006, le tocó al sandinismo ser la primera fuerza de izquierda que, habiendo perdido el poder lo recuperó, la única que llegó a él por las armas, y por los votos cuando la lucha armada fue sustituida por la política electoral.

Cuando perdió las elecciones de 1990, formalizó rápidamente las tierras que había entregado a los campesinos en la reforma agraria. Se legalizaron las casas y terrenos urbanos entregados a los sectores más empobrecidos. Ganó posiciones en el Poder Judicial, mantuvo su poder militar en el ejército convencional y su presencia en los medios de difusión masiva. Se institucionalizó como una fuerza política nacional.

Luego de los gobiernos de Arnoldo Alemán y Enrique Bolaños, el FSLN retornó al poder en alianza con un sector de los liberales en el 2006.

Actualmente el FSLN, otra vez en el gobierno, ha promovido la democracia directa del poder popular en la base del sistema político.

Entre otros logros del sandinismo, se puede mencionar la erradicación del analfabetismo, la restauración del derecho universal a la salud y la educación, la construcción y mejoría de viviendas, la atención a la niñez en situación de riesgo producto de la pobreza, el subsidio al transporte público y al consumo de energía eléctrica, y la solución de la crisis energética. Por eso, Nicaragua no es un país de violencia como México o Guatemala.

Colombia

La represión de la derecha terrateniente fue feroz contra la izquierda en Colombia. Asesinaron a Jorge Eliécer Gaitán y a decenas de miles de liberales a partir de 1948. Acabaron con la Unión Patriótica matando a sus cinco mil miembros. El asesinato de sindicalistas es sistemático.

Pero las izquierdas colombianas están fragmentadas. El M 19 fue liquidado. El Polo Democrático ha ganado la alcaldía de Bogotá en varias ocasiones. Las FARC y el ELN han empezado un proceso de negociaciones de paz con el gobierno de Santos. Pero la derecha mantiene su hegemonía mediante el dominio de la política por las grandes familias, la represión mediante las fuerzas armadas y los paramilitares y los sectores derechistas de los partidos liberal y conservador.

Ecuador

El Partido Socialista Ecuatoriano fue fundado en 1926 y se escindió en 1931 dando lugar a la formación del Partido Comunista. En los años cuarenta el PC respaldó a Velasco Ibarra para después ser perseguido por éste. Después de la revolución cubana y la ruptura chino soviética se formó el Partido Socialista Revolucionario (PSRE) mientras que la confrontación dentro del PC provocó una ruptura que dio origen a la constitución del Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE).

El general Guillermo Rodríguez Lara, gobernó entre febrero de 1972 y septiembre de 1975, ensayó un proceso parecido al que encabezaba el general Velasco en el Perú pero en 1976 un triunvirato militar propició los mecanismos formales para retornar en 1979, a la vieja democracia electoral.

La reinserción electoral en la vida nacional se produjo en 1979. La izquierda ecuatoriana, desde entonces, participó activamente en los procesos electorarios mediante el Frente Amplio de Izquierda FADI y el Movimiento Popular Democrático MPD, Unidad Popular desde el 2014. A partir del levantamiento pacífico de 1990, el movimiento indígena agrupado en la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE, obtuvo protagonismo.

En 2006 ganó las elecciones Rafael Correa y fue promulgada una nueva Constitución que reconoce las distintas identidades culturales del Ecuador. La

izquierda y el movimiento indígena mantienen un tenso apoyo crítico al gobierno de Correa. Las discrepancias surgen en la medida que Correa se ve obligado a mantener las inversiones petroleras que afectan a las tierras indígenas, como una base de la economía del país. Correa decidió no participar en las siguientes elecciones y el futuro político es incierto.

Venezuela

El presente y futuro venezolano está marcado por la figura de Hugo Chávez y su proyecto de socialismo del siglo XXI.

La Venezuela de Chávez se planteó como objetivo el socialismo del siglo XXI. En su apoyo confluyeron además de la izquierda tradicional, grupos políticos, organizaciones barriales y los jóvenes que amanecieron a la conciencia política con el comandante Chávez. Chávez logró un apoyo de masas.

A diferencia del resto de la izquierda latinoamericana, Chávez planteó abiertamente la construcción de un nuevo Estado socialista a partir del actual. Convirtió a las fuerzas armadas en garantes del nuevo orden. Organizó un nuevo estado social basado en las “misiones”, paralelo al estado de la vieja república. Abrió relaciones con China, Rusia, Irán, Libia, y otros estados estigmatizados por Estados Unidos y la OTAN. Pero enfermó de cáncer y murió a la par que los precios del petróleo, base financiera de su proyecto, se despeñaban por las maniobras especulativas de los Estados Unidos que, una vez dueño mediante la conquista de los yacimientos de Irak y Libia, sacó sus reservas al mercado. El sucesor Nicolás Maduro, heredó una prolongada crisis económica y política que Venezuela tiene que soportar en el aislamiento, debido a la caída de los gobiernos progresistas de Brasil y Argentina. La derecha venezolana ha desarrollado una sistemática campaña para derrocar a Maduro. Polarizado entre dos bandos aparentemente irreconciliables, el pueblo venezolano ha vivido una permanente crisis económica y política.

Brasil

El Partido de los Trabajadores (PT) fue fundado en 1980 a partir de sindicalistas, cristianos y militantes de la izquierda organizada. Innovó los métodos de organización mediante la democracia interna y la participación de la base militante por núcleos, sectores y tendencias.

La Central Única de Trabajadores (CUT) fue fundada en 1983, el Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), en 1984. El Partido Comunista del Brasil (PCdoB) y el Partido Comunista Brasileño (PCB), legalizados en 1985, mantuvieron su identidad desde una posición crítica.

Después de tres intentos con José Ignacio “Lula” da Silva, el PT finalmente venció en las elecciones de 2002 para la Presidencia de la República, y fue seguido por Dilma Rousseff el 2010. Juntos hicieron más de una década de gobierno. Como no había condiciones políticas para la implementación de reformas estructurales, la opción fue por una transición lenta y gradual, que mantuvo aspectos de la política económica implementada por el gobierno anterior ampliando las políticas sociales. Las necesarias reformas de la gran propiedad de la tierra rural y urbana fueron sustituidas por una vigorosa política social de hambre cero.

Su alianza con los poderosos sectores empresariales que venían desde la dictadura militar y se proyectaban hacia el mundo a través de los BRICS (el grupo económico de Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) acabó en la corrupción que permitió a la derecha recobrar fuerzas y destituir a Dilma mediante un golpe de estado “legal”, la misma táctica que se ensayó antes contra el débil gobierno izquierdista de Lugo en Paraguay.

Argentina

Argentina tiene la tradición de Hipólito Yrigoyen, del socialismo de Justo, Ingenieros y Ponce, el socialismo de Palacios y el populismo radical de Perón. Los militares fracasaron en su intento de hacer una “revolución argentina” con Onganía en los sesenta y volvieron a fracasar en su nuevo dominio del país por el terror con Videla y Galtieri en los setenta. Los gobiernos que siguieron a Alfonsín en los ochenta y noventa consolidaron el modelo económico de la dictadura militar que empezó con Martínez de Hoz y acabó con Cavallo. Desde el peronismo, Menem ganó sosteniendo un programa de izquierda y, como Fujimori en el Perú, una vez en el poder hizo un neoliberalismo radical. Su gobierno inició la fracasada saga que culminó en el corralito y la fuga de La Rúa. La izquierda produjo la movilización contra el indulto a los genocidas de Videla, constituyó el Congreso de los Trabajadores de Argentina CTA y contribuyó a generar el clima que desembocó en el triunfo de Néstor Kirchner y Cristina Fernández.

La izquierda no peronista no acabó de procesar una posición única frente al fenómeno Kirchner. Por un lado las limitaciones y errores de la era Kirchner y por el otro la falta de claridad de la izquierda marxista, abrieron espacio para la recuperación del poder por la derecha de Macri, el grupo Clarín y las mafias sindicales. Los grandes males de Argentina, que son la gran propiedad de la tierra ahora tragada por la soya, las oligarquías sindicales y la concentración mediática, quedaron sin ser tocados, excepto los intentos hechos por Cristina de abrir espacio para una democratización de los medios en periódicos y radiodifusión. Se recuperó la economía pero se generó inflación. Se restauró el nivel adquisitivo de los salarios pero se mantuvo las corruptas dirigencias sindicales. Se abrió una política de reindustrialización. Eso sí, Argentina fue el país de América Latina que con más decisión juzgó a los criminales de la época dictatorial.

Uruguay

Desde comienzos del siglo XX, Uruguay mantuvo una configuración social a partir de las reformas de José Battle y Ordóñez, fundador del Partido Colorado. Blancos y Colorados se alternaron en el poder formando una democracia estable. En Uruguay, se realizó el Congreso del Pueblo en 1965; fue fundada la Convención Nacional de Trabajadores CNT, en 1966. El Frente Amplio fue creado en 1971. El movimiento por la Liberación Nacional Tupamaros promovió la insurrección guerrillera y fue respondido con una feroz dictadura cívico militar entre 1973 y 1985.

Durante la dictadura, fue formado el Frente Amplio con un programa que incluía la ruptura con el FMI, la reforma agraria y la nacionalización del comercio exterior y la banca. Los generales Líber Seregni y Víctor Licandro contribuyeron decisivamente a la unidad de los sectores progresistas. El MLN Tupamaros ingresó al

FA en 1989 y fue el núcleo del Movimiento de Participación Popular, la fuerza frenteamplista más votada en 2004 y 2009.

El 5 de julio de 1994 un Congreso del FA dio nacimiento al Encuentro Progresista. El 31 de octubre de ese año, Tabaré Vázquez y Rodolfo Nin Novoa, candidatos a presidente y vicepresidente por el Frente Amplio-Encuentro Progresista-Nueva Mayoría, ganaron las elecciones en primera vuelta con 50,7% de los votos. Fue conquistada la mayoría absoluta en las Cámaras de Senadores y Diputados.

El Frente Amplio debió aceptar la concentración y extranjerización de la tierra y la sujeción de la producción de carne y soya a monopolios extranjeros. Se intensificó la apertura a la inversión transnacional en nuevas instalaciones, cuyo caso paradigmático fue la fábrica de pasta de celulosa de Fray Bentos que ocasionó enfrentamientos con el gobierno argentino. Los beneficios salariales y las mejoras en las condiciones laborales lograron que los trabajadores apoyen al gobierno mientras se producían cambios estructurales en favor del gran capital.

José Mujica, ex líder de los tupamaros, fue electo presidente de la República en 2009. Pero mantuvo la línea “astorista” (del ministro de economía y Vicepresidente de Tabaré Vázquez Danilo Astori), garantía del modelo neoliberal.

Pero los poderes reales mantienen su dominación. Son los partidos de la derecha tradicional cuyos personajes fueron incorporados a cargos de gobierno; los grandes empresarios extranjeros a los que se garantizó que sus inversiones no serían tocadas; las fuerzas armadas a las que se liberó de toda responsabilidad respecto del pasado de torturas que caracterizó el período dictatorial.

Bolivia

Desde los gobiernos de Busch y Villarroel y la revolución de 1952, Bolivia tiene una larga tradición revolucionaria. El gobierno del MNR culminó en la dictadura de Barrientos que, luego de cortos períodos democráticos fue seguida por la dictadura de Hugo Bánzer. Un largo proceso de quiebra de las minas nacionalizadas, privatización y relocalización con Gonzalo Sánchez de Losada, generó el surgimiento del movimiento de los cocaleros del Chapare, que a su vez fue la base del liderazgo de Evo Morales. El tradicional sindicalismo minero ha sido sustituido por la presencia económico política de la población de El Alto de La Paz, los cocaleros y campesinos, a la vez que la derecha tiene su base en los latifundistas del Oriente. La lucha política es también cultural y étnica y ha dado lugar a un gobierno reivindicativo de la población indígena, largamente marginada, incluso por la revolución de 1952. Pero el futuro es impredecible porque no hay sustituto al liderazgo de Evo Morales.

Chile

La transición chilena de la dictadura de Pinochet a la democracia de la concertación fue un largo proceso. Durante muchos años la concertación de los partidos demócrata cristiano y socialista coexistió con la representación de las Fuerzas Armadas el pinochetismo en el parlamento. Todo eso llevó a un régimen en que la formalidad y los acuerdos entre las fuerzas políticas se superponen a las reformas sociales. Bajo la concertación, Chile ha continuado en la práctica financiando el ejército más armado de la costa del Pacífico después de Estados Unidos. Más de treinta años de convivencia con la derecha han envejecido a la clase política de izquierda que es rebasada con frecuencia con las protestas y demandas de los jóvenes.

Atrás está el holocausto. Aceptadas en el sistema político, las izquierdas conviven una legalidad limitada con sectores de la derecha y el capital. En Costa Rica, Uruguay y Chile han contribuido a lograr democracias estables con rasgos importantes de política social. En Nicaragua, Ecuador y Bolivia mantienen un fuerte liderazgo autónomo basado en las personalidades de Daniel Ortega, Evo Morales y Rafael Correa. En Argentina y Brasil han perdido las posiciones ganadas por el PT de Lula y el peronismo kirchnerista. Hay frustraciones y nuevos comienzos en México. Perdido el liderazgo de Chávez, viven una lucha abierta con la derecha en Venezuela. En Paraguay y Honduras son muy débiles aunque en Honduras mantienen su base popular y campesina.

Su asentamiento por la vía de un liderazgo personal, hace difícil y de pronóstico reservado la permanencia de las izquierdas en el poder en los casos de Nicaragua y Bolivia. Rafael Correa se retira por propia decisión pero no tiene sucesores.

Las reformulaciones programáticas y estratégicas de este período, la sustitución del concepto clásico de revolución por el de “revolución democrática”; el abandono de la lucha contra el capitalismo por la lucha contra el neoliberalismo; la adopción de la idea del “modo petista de gobernar” como símbolo de eficiencia y ética (fracasado como símbolo en Brasil), y no necesariamente como de gobierno comprometido con la clase trabajadora; la sustitución de la estrategia democrático-popular por una estrategia de centro-izquierda constituyen características notables de este período.

Las críticas a la democracia formal se han extinguido. También el lenguaje radical, excepto Venezuela. Se ha dejado de analizar el contenido, sentido y manera de ser del sistema imperante en cada uno de los países.

En los casos más avanzados se sustituye la propuesta socialista por políticas de participación ciudadana, descentralización o gobierno local. La participación ciudadana existe solo como propuesta que puede exhibir escasas realizaciones, excepto en Porto Alegre, Brasil. Se asume una nueva temática medio ambiental, de género y LGTB. La posibilidad de cambios revolucionarios deja de estar en el horizonte histórico más o menos inmediato. Se propone en los mejores casos mejoras de carácter popular y democrático en el capitalismo, pero no se siente o aun, se teme, la posibilidad efectiva de transitar hacia otro régimen.

Siguen siendo grandes desafíos las reformas de estructura agraria y de la propiedad en las urbes y en el campo. Las izquierdas, como otras fuerzas políticas del área, carecen de propuestas efectivas frente al problema creado por las mega ciudades, para promover el empleo y combatir la miseria, la corrupción y la violencia. En su disculpa hay que decir que nadie tiene hoy esa fórmula, mal de muchos consuelo de tontos. La verdad completa acerca del contenido y los hechos de las dictaduras pasadas y el rol de los Estados Unidos en el holocausto de la izquierda, sigue siendo temida como un asunto que puede dar lugar a conflictos con los poderes fácticos. Con todas sus realizaciones y sus méritos, las izquierdas latinoamericanas siguen viviendo entre utopías cada vez más lejanas y un temor siempre presente a la persecución, la estigmatización o a un nuevo holocausto.